

# LA IDEA

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN.—TRIMESTRE, 1 PESETA.—NÚM. SUELTO, 10 C<sup>ts</sup>.—ATRASADO, 25 C<sup>ts</sup>.

REDACCIÓN: PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—ANONCIOS: A PRECIOS CONVENCIONALES. SE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE LA PROVINCIA.

## MAS DE HIGIENE

Hasta aquí, hemos venido encaminando sin regateos, las muestras civi-  
lizadas de adelanto que ofrece nuestro  
pueblo, en diversos órdenes, pero ya  
es hora también de que digamos, que  
«no es oro todo lo que reluce», pues  
aún existen aquí deficiencias sobre  
costumbres y lugares, que debieran  
corregirse cuanto antes, para bien de  
la moral, de la higiene y del ornato  
públicos.

Entre otras, señalaremos, el pésimo  
estado en que se encuentran las calles  
de la población. Empezando por la  
calle «Gracia», muladar, incunando  
en donde se arrojan animales muertos,  
trapos viejos, pelos de barbería y otros  
detritus malsanos; y en donde se satis-  
facen necesidades fisiológicas, cuyos  
efectos son saturar de insufrible pesi-  
lencia casi todo un barrio céntrico, y  
concluyendo por las entradas del cer-  
ro de la Cruz, de la V. Plaza del Pan-  
teón etc., sitios que son objeto de tan  
nocivos usos, todo el pueblo, resulta  
bajo la perniciosa influencia de esos  
temibles focos de infección, que ame-  
naza con imponernos una epidemia el  
día menos pensado.

Además muchas casas que no tienen  
retrete ni huerto, ni corral, han con-  
vertido la calle en vertedero de im-  
mundicias.

Tanto, que no ha sido la primera vez  
que a un transeúnte le han echado en-  
cima un cubo de aguas sucias.

Pues bien, tales cosas no se pueden  
tolerar, si estimamos en algo la salud,  
y si queremos blasonar de pueblo cul-  
to.

También, las acequias que cruzan  
la villa, ofrecen bocas y descubiertos  
en su embovedado, que a más de ser  
recipientes de basuras, y «alinda más»,  
son un peligro cierto de noche, para  
personas torpes y débiles, como an-  
ciaños y niños, que podrían caer en  
dichos agujeros, y quebrarse un miem-  
bro, cuando no fracturarse el cráneo.  
Igualmente se ven por doquier, mon-  
tones de tierra y pilas de ripios y cas-  
cotes que interceptan el libre tránsito  
y ensucian las calles.

Bueno, ¿y no ha de haber medio de  
evitar todas esas deficiencias atenta-  
torias a la salud y al aseo?

¿Hemos de seguir aspirando pútri-  
das emanaciones portadoras de micro-  
bios temibles?

En resumen, excitamos el celo y la  
cultura de nuestras autoridades, para  
que dando pruebas de amor por su  
pueblo, tomen disposiciones que pobi-  
gan remedio a tan graves y vergonzo-

sos males públicos, y así, toda persona  
bien hallada con la vida del progreso,  
las colmará de vivos plácemes.

El B. A.

DE LA VID.

## BLACK-ROT

A esta enfermedad de la vid, se la  
llama también «roña negra». La ori-  
gina un hongo denominado «Phoma  
vinícola».

Procede de América, pues no se co-  
nocía en Europa, hasta que se impor-  
taron de aquel continente, las vi-  
des resistentes a la filoxera.

Ataca con preferencia el «black-rot»  
al fruto, pero deja sentir su influjo en  
las demás partes de la vid.

Aparecer suele en Junio y Julio.  
Son causas que contribuyen a su des-  
arrollo, la humedad y los frios inesper-  
rados en dichos meses.

Las copias de las uvas, presentan en  
los tallos manchas circulares ó elípti-  
cas, de color de hoja seca con puntitos  
negros que son más numerosos hacia  
los bordes de la mancha, donde for-  
man como un círculo negro.

Las uvas son parecidas a las que  
causa el granizo, tienen el borde re-  
plegado, desgarrado la corteza, y si  
el mal avanza, desorganizados los te-  
jidos.

Se notan las mismas en la cara su-  
perior de los vástagos y cuando se ex-  
tienden y unen se vuelven estos, esca-  
mosos y frágiles.

Las manchas de las hojas son más  
numerosas hacia los bordes y tienen  
color tabaco por la cara y filamentos  
algodonosos por el revés, pero sin  
abolladuras.

Rara vez ataca los tallos y las ho-  
jas que son amarillentas.

Las uvas dañadas por el «black-rot»,  
tienen manchas de color rojizo aplom-  
ado que penetran en el interior del  
grano, invaden el racimo, que se pier-  
de en uno ó dos días tomando color  
pardo obscuro, y por último se seca y  
cae. Ataca los granos cuando son co-  
mo guisantes.

Los remedios más recomendables  
para combatir esta enfermedad, son:  
el sulfuro de cal líquido, el azufrado,  
la mezcla de azufre y cal, el ácido sul-  
fúrico diluido, aspersiones de lechada  
de cal, soluciones de caparrosa ó sul-  
fato de cobre etc.

El «black-rot» no es tan grave co-  
mo el mildiu.

—o—

## LOS HIJOS DEL TRABAJO

Vedlos firmes sobre el yunque;  
son... los hijos del trabajo,  
que el duro pan que se comen,  
amasan á martillazos.  
Más bien motores semejan  
que resistentes, humanos  
con sus músculos de acero,  
que ya en la fragua templaron,  
el duro esfuerzo resisten,  
cual poderosos dinamos.  
Son la cadena que abraza  
al campo tan dilatado,  
del poder y de la ciencia  
que con sus golpes labrarou;  
Ellos son los que fabrican  
las torres y los palacios;  
ellos los que dan la forma,  
á los inventos del sábio,  
y ellos los que luchan siempre,  
haciendo el mundo más ancho...  
Por eso yo los admiro;  
oh miserables avaros!  
Ellos son fuertes y sufrén  
los trabajos y las penas;  
ellos son guerreros nobles  
que os ven pequeños y bajos;  
ellos tienen alma grande  
corazón humanitario...  
¡Temed que un día el gigante,  
se canse de los «enanos»!

JOSÉ M. ZABALA

## TEATRO

«La oración de la tarde» y «El pa-  
saje de lágrimas», han sido las últimas  
obras que hemos visto á la compañía  
Caballé.

El desempeño de las mismas no ha  
desmerecido en nada, del que en an-  
teriores representaciones han ofrecido  
á los espectadores.

Contratada dicha compañía para ac-  
tuar todo el mes corriente, en nuestra  
estación veraniega, Balerna, hace  
unos días partió aquella para tan ale-  
gre playa.

Al abandonar este pueblo, nos sig-  
nificó el director de la misma, señor  
Caballé, que diésemos en su nombre  
y en el de los demás artistas, sus com-  
pañeros, las gracias más sinceras y  
expresivas á Dallas, por la amabili-  
dad y benevolencia de que todos ellos  
han sido objeto en este pueblo, por el  
que desde hoy sienten profunda simpa-  
tía.

También nosotros, al ver partir de  
nuestro lado á tan estimables actores,  
queremos expresaries, que guardare-  
mos de ellos, muy grato recuerdo, pues  
supieron, con su excelente trabajo ar-  
tístico, y delicado trato social, con-

quistarse por entero nuestro cariño. Así, les deseamos prosperidad y bienandanzas en su peregrinación por los centros de España, expresándoles también nuestro deseo de verlos de nuevo por aquí, para gozar las facultades de su arte y las bondades de su trato.

El B. A.

DE MI PUEBLO  
**LA DEMOCRACIA**

Nos han hecho saber en la redacción, ciertas infracciones cometidas con el agua en Ceñín por personas de alta gerarquía; espéremos con calma si, a ver que correcciones les imponen a esos señores.

Pensamos algunas veces—mal pensado—en que las calamidades de esta villa desdichada, podrían desaparecer, si nuestros administradores castigasen con mano dura a los primeros en cometer abusos e infracciones con el agua, como también en otros asuntos. Pero si en vez de hacerlo así, lo que hacen es dar mal ejemplo, faltando ellos los primeros, ¿qué remedio podemos esperar?

¡Ah! hijos de mi pueblo, que triste es esto.

Qué moral más hermosa para que aprendan de ella, las clases necesitadas; los pobres faltos de sustento, los que no tienen más medios de vida, que las plantas, ya casi secas, por falta de agua, de ese bendito líquido, vida de nuestro pueblo, que llevan y traen a su capricho los privilegiados, para mejoramiento de su triste situación.

Ya lo sabéis, vosotras clases necesitadas, jamás abusareis; guardaos muy bien de hacerlo, porque vuestra venida al mundo, fué acompañada de la pobreza, y la pobreza no puede abusar, tiene que dar el buen ejemplo y pasar por todas las desdichas. ¿Qué queréis; las cosas de la vida! El mundo que está así!

El remedio de estos tan grandes males, no se puede alcanzar sino con la unión del pueblo; que se asocien todas las clases altos y bajos, sin aspiraciones ruines, en los primeros, que pudieran engendrar la duda en los segundos, y una vez todos reunidos, se impondrían y no habría más camino que ser atendidos en la justa demanda de sus aspiraciones.

Difícil es la unión del pueblo, tan difícil que ya hemos visto, como grandes señores, siempre partidarios del Siudloata de Riegos, se niegan hoy a firmar para que se pueda llegar a la reorganización del mismo.

No intentemos nada; no demos paso alguno, hacia la regeneración de nuestra amada villa, pues todo es inútil; sigamos con resignación sufriendo esos hechos abusivos; sigamos con esa libertad, con esa Democracia, asombrando la faz del mundo.

GABRIEL G. FORNIELLES.

**DECEPCION**

Muchos años han transcurrido desde que me sucedió lo que voy a relataros, y en un solo momento, desde

entonces, he dejado de tenerlo presente en mi imaginación.

Corría a la sazón el mes de Diciembre, y hacía una noche tenebrosa de rugiente tempestad. En el viejo reloj de la plaza de la Constitución habían sonado las doce, anunciando la campaña con su metálica lengua que el monstruo de las tinieblas iba por la mitad de su reinado. El cielo se hallaba cubierto de grandes nubarrones, que cual negro sudario sumían al mundo en tétricas horas de duelo. Ni una sola estrella brillaba en el firmamento y la horrible tormenta que se cernía sobre nuestras cabezas amenazaba desvastarlo todo, hundiéndolo a la población en la miseria. Los relámpagos y truenos se sucedían con abrumadora frecuencia, con resplandores de sol los primeros, con estruendo infernal los segundos. En aquella hora solemne, hora en la que, según cuentan viejas historias, solían las brujas y duendes celebrar sus fiestas y danzas macabras en el espacio, yo me encontraba en mi casa, completamente embebido en la lectura de las poesías del inmortal Zorrilla, cuando vino a sacarme de mi abstracción un quejido lastimero, un ¡ay! terrible de esos que anuncian la agonía de un semejante nuestro y ponen frío en el corazón al más empedernido de los criminales.

Como movido por una descarga eléctrica, pensando sólo en que si perdía algunos segundos, acaso llegaría tarde para auxiliar al que, seguramente, yacía moribundo a la puerta misma de mi casa, me lancé a la calle, con toda la velocidad que mis juveniles piernas me permitieron.

Tendido sobre el húmedo suelo, lleno de lodo y manando abundante sangre por una ancha herida, encontré a un hombre, joven todavía, el cual, al distinguirme a la escasa luz de una farola, me pidió con débil voz que le amparase, que no lo dejase morir en medio del arroyo.

Comprendiendo que para salvar a aquel desgraciado no había tiempo que perder, lo cogí en mis brazos, resueltamente, y entrando con él en mi domicilio lo acosté en mi propio lecho; donde con ayuda de mi familia lo vendé del mejor modo que pude.

Sali de nuevo, regresando bien pronto acompañado del Doctor K..... A quien había ido a buscar, y el cual, desde luego, se encargó del enfermo, dictando, seguidamente, sus primeras disposiciones. Pero, a qué molestarnos con el relato de tan larga y penosa dolencia. Bástenos saber, que durante un mes sostuvo una lucha titánica con la muerte, y que al fin, la naturaleza eficazmente ayudada por la ciencia venció, y nuestro hombre restablecido ya, abandonó mi casa donde con el mayor esmero se le habían prodigado toda clase de cuidados.

A los seis años justos, día por día, una noche, también tempestuosa como la de mi cuento, próximamente a las doce, me dirigía a mi morada, cuando súbitamente, fui acometido por un criminal que puñal en mano, pretendía asesinarme para apoderarse de las pesetas que yo pudiese llevar. El

instinto de conservación me dió fuerzas y tras una lucha corta, pero desesperada, pude dominar a mi enemigo y apoderarme del arma fatal. Entonces, a la luz tenue de aquella misma farola, que en noche memorable nos alumbrara, testigo mudo, de semejante hazaña, pude ver el rostro del miserable y, cual no sería mi asombro, al reconocer en el asesino al mismo que en aquel sitio y a la misma hora, salvó yo seis años antes de una muerte segura.

Desde entonces creo firmemente que son más agradecidos, más nobles y más humanitarios que los envilecidos europeos, los indios salvajes que habitan en las vírgenes selvas del Chaco Americano.

FRANCISCO REYES.

**QUERER ES PODER**

Existe en este pueblo, casi en general, el prurito de desprestigiarlos, (creyéndonos incapaces de hacer nada bueno) no tan solo a nuestra propia vista, al que también (y esto es lo más sensible) a la de los forasteros, con quienes tenemos que tratar.

Cuando se entabla una discusión cualquiera sobre si es ó no posible hacer tal ó cual cosa, contando para ello con los recursos propios del pueblo, si el que sostiene que no, sale derrotado y no quiere darse por vencido, puede tener una retirada gallarda con sólo decir—estoy conforme en que se puede hacer, pero sería en otro pueblo que no fuese el nuestro—soy de la

misma opinión exclamarán a coro los que antes le combatían. Y yo pregunto ¿por qué ha de ser esto así? ¿qué implica esta conformidad? Yo creo que esto no es más que falta de fío y entusiasmo; falta motivada por la creencia errónea de que este pueblo no tiene fuerza ni medios por sí solo para sostenerse. No es esa mi creencia, al contrario, creo firmemente que a esta Villa le sobran recursos para hacer muchas y buenas cosas, siempre que sus hijos cobren alientos y salgan de esa apatía tan perjudicial en que todos estamos sumidos.

Una población que cuenta con una vega tan hermosa, con un campo tan extenso y con una sierra tan rica, no puede ni debe llamarse pobre, pues esto sería lo mismo que decir que sus hijos no son trabajadores ni industriales. ¿Y esto podríamos decirlo sin faltar a la verdad? No, ciertamente. ¿No es laborioso un pueblo en el cual trabajan, no tan solo los hombres si que también, los «ratones» y «conejos?»

Sacudamos, pues, nuestra pereza, reavivemos nuestro espíritu y hagamos ver a quien nos mire (sea con un ojo ó con dos) que Dalfas, si bien es tolerante y bueno, no lo es hasta el extremo de que merezca ser calificado de un modo que lo denigre y avergüence.

Nota: Al terminar este trabajo, un amigo que está a mi lado, canta no sé por qué, la siguiente copla:

«Mientras el puesto ocupó



on caidad de interino  
autoridades regaron  
calabazas y pepinos.

BERNARDO RUBIO CAPILLA  
Celia

## CHIRINOLA

Si ves que alguno  
de la política,  
hace una crítica  
sin compasión,  
es que en la olla  
del Presupuesto  
no alcanzó puesto  
su cucharón.

Si ves que alguno  
la independencia,  
con gran prudencia  
suele tocar,  
es porque teme  
que su palique  
hasta el cacique  
pueda llegar.

Si ves que alguno  
mucho vá y viene  
a donde tiene  
su trono el Zar,  
es porque sabe  
que el «pasteleo»,  
un buen empleo  
lo puedo dar.

Si ves que alguno  
se «pitorrea»,  
del que desea  
sana moral,  
es porque el hombre  
muy á gusto,  
vá en el machito  
municipal.

Si ves que alguno  
contra LA IDEA  
fiere vocera  
su maldición,  
ten por muy cierto,  
que tales voces  
son ciegas coces  
al aguijón.

El A. B.

## DESENCANTO

Hémo aquí en Balerma, en este ig-  
norado rincón del Mediodía, gozando  
de los mil encantos, con que la natura-  
leza se ha dignado embellecerlo.

¡Qué sensación me produce esta her-  
mosa playa; con qué placer contem-  
plo ese cinturón de blanca y rizada  
espuma, que el constante ir y venir  
de las olas sostiene siempre; y cuánto  
gozo espirando la fresca y balsámica  
brisa marina que aquí todo lo satura  
y que dilatando los pulmones incito  
á vivir!

De qué dulce melancolía se impreg-  
na mi alma, cuando recostado indo-  
lentemente sobre la suelta arena, veo  
al astro luminoso, que bañando de tin-  
tes rojizos las altas montañas que al  
noroeste, gallardas se destacan, for-  
mando la línea desigual del horizonte,  
nos anuncia que bien pronto vá á en-  
tregar su poder á la triste viajera de  
la noche.

Cuantas veces viendo hundirse su  
magestuoso disco en el ocaso, alzo los  
ojos al cielo, y la hermosa frase del  
inmortal Mirabeau, brota de mis la-  
bios. «Si el sol no es Dios mismo, es  
al menos la sombra de su cuerpo.»

También á la hora del crepúsculo,  
en esa hora en que una cinta plomiza  
limita á nuestra vista la inmensidad  
del mar; en que las nubes se pintan  
de fuego y en que vagan los objetos  
tintos de cárdeno color; contemplo los  
barquillos que ha poco surcaban por  
las móviles ondas, dejando tras de sí  
espumosa estela y que ahora inmóvi-  
les y con sus palos en alto, me parecen  
brazos de penitentes que con fe ciega  
imploran al Altísimo, señalando al lu-  
gar donde resplandeció su trono, al  
cielo.

Más tarde cuando la luna asoman-  
do por el oriente, vierte sobre la tie-  
rra sus plateados rayos, cuando las  
tristes tonalidades del muerto crepú-  
sculo han desaparecido ya, y el mar  
disminuyendo en su ruido, parece co-  
mo que fatigado del rudo trabajo del  
día vá á entregarse al reposo, clavo  
mis pupilas ora en el inmenso espacio  
tachonado de estrellas, ora en las  
dormidas aguas que á mis piés se tien-  
den, solo turbadas por el cadencioso  
golpear de los remos, y mi calentur-  
rienta imaginación sugestionada por  
tanta belleza y poesía, sueña en una  
compañera con quien compartir estas  
horas de deleite, horas inesfables en  
que el corazón ansia amar y ser ama-  
do.

Y entonces imagino que se encuen-  
tra á mi lado; que respiro su perfu-  
mado aliento, que oigo el dulce acento  
de su argentina voz; y que rozo mi  
rostro su sedosa y rubia cabellera, y  
que bebo en sus labios el nectar deli-  
cioso del amor, y arrebatado ya por  
tanta felicidad la doy un beso de ar-  
diente pasión, para sellar de este mo-  
do nuestra mútua y amorosa inteli-  
gencia.

Más ¡oh desdicha! o la no quiero fir-  
mar este contrato y el beso rubrica no  
sueña. Entonces irritado, fuera de mí  
por su desvío, la doy un tremendo em-  
pujón precipitándola en el mar.

Este último esfuerzo me despierta,  
salgo de mi letargo y veo ¡horrible  
desencanto! que una almohada á gran-  
des listas rojas y blancas flota sobre  
las limpias aguas.

JESÚS REYES MARTINEZ.  
Balerma 1.º de Agosto de 1907.

## ALGO DE BUENO

Ya ora hora de que el Gobierno, pu-  
siese remedio á uno de los mayores  
males que actualmente agobian á la  
clase obrera, especialmente á los mi-  
neros, y es, el de la explotación del  
patrono, que obliga á sus trabajado-  
res á comprar en tiendas ó tabernas  
por él mismo establecidas y á precios  
subidos, resultando que con este siste-  
ma bien pronto vuelve al patrono el  
dinero que dió al obrero en pago de su  
trabajo.

El remedio, que además combate la  
usura patrocinada por destajistas y  
capataces, consiste en el siguiente de-

creto, cuya copia literal es esta.

Art. 1.º Se prohíbe el estableci-  
miento en fábricas, minas y obra de  
explotación de cualquier clase que  
sean, de tiendas, tabernas ó expende-  
durias que pertenezcan á patronos,  
destajistas, capataces ó representa-  
tes suyos que tengan, por razón del  
trabajo, autoridad sobre los emplea-  
dos de la industria.

Art. 2.º Exceptúanse los economas-  
tos que organicen los patronos ó em-  
presarios del trabajo para surtir á los  
obreros que empleen á condición de  
que las adjudicaciones ó ventas se ha-  
gan á precio de costo de los géneros y  
que los obreros tengan intervención  
en la administración de los economas-  
tos.

Art. 3.º Los salarios se harán efec-  
tivos en moneda de curso legal.

Art. 4.º No podrán verificarse pa-  
gos en lugar de recreos, tabernas, can-  
tinas y tiendas, salvo cuando se tra-  
te de obreros empleados en el estable-  
cimiento.

Art. 5.º Las infracciones á estas  
disposiciones que se establecen serán  
corregidas administrativamente por el  
gobernador civil, sin perjuicio de la  
clausura del establecimiento á que se  
refiere el artículo 1.º, aplicándose una  
multa proporcionada al abuso come-  
tido, conforme al art. 32 de la Ley  
Provincial, y sin perjuicio también de  
la sanción penal, si los hechos consti-  
tuyen delito ó falta.

## DE MINERIA.

(Del Observador Mercantil.)

Cotizaciones de mediados del pasa-  
do mes. Cobre. El «Best Selected» en  
Londres á £ 105 y el «Standart» en  
la misma plaza á £ 99,15 tonelada;  
en París á 270 francos los 100 kilos  
del «Best Selected».

Zinc. En Londres, ordinario á £  
24 10,0, y el superior á £ 25,10,0 to-  
nelada.

Piomo y Plata. Los Sres. Chivers y  
Fraser de Newcastle, y Buffer ó Hi-  
jos de Londres cotizaron el día 13 del  
pasado, á £ 21,00 la tonelada de plo-  
mo; y á 33-16 32 la onza de plata.

A 21 L y cambiando á 28-20 peso-  
tas, resulta el quintal de plomo en  
puerto embarque, á 99 reales, y la  
plata á 14 reales onza.

La Junta de fundidores de Carta-  
gena, acordó pagar en 15 de Julio  
último, el 50 por 100 plomo, á 38 50  
reales el quintal, y á 97 50 céntimos  
de real, cada tipo excedente del 50 por  
100.

En verdad que dan ganas de ser  
minero, á la vista de los precios que  
van alcanzando los minerales. Sobre  
todo el plomo, no sabemos donde va á  
llegar, pues según informes del mer-  
cado mundial, cada vez es más segu-  
ra su situación y más acentuada la  
subida. ¿Y con tal porvenir para este  
mineral, no hay en nuestro pueblo ni  
una sociedad minera en actividad?  
Mentira parece.

Tip. LA IDEA

**CERTAMEN DE BELLEZA**

*Para la señorita María B.*

He recorrido el diccionario con escrupulosa minuciosidad y en él, no he encontrado palabras que puedan expresar, ni aun aproximadamente tu belleza.

Orgulloso debe estar Dalías, en cuyo suelo se mecíó tu cuna.

VICENTE

*Por la señorita María Baena*

Eres gallarda, eres bella  
tienes mucha gracia y sal,  
eres sol de Andalucía,  
digna en todo, de envidiar.

En el cielo eres un ángel,  
y en la tierra única flor,  
en Dalías, la hermosa  
que reina en mi corazón.

Desde el fondo de mi alma  
lleno de viva emoción,  
con este voto te envío  
mi declaración de amor.

J. FUENTES.

**CERTAMEN**

*Por la señorita María Baena*

Eres cual la paloma  
que hiende el aire bravío;  
eres cual un navío  
que cruza esbelto las olas;

Eres reina flor  
de todo el género humano,  
tienes que rendir tu mano  
á mí que sueño en tu amor.

Si cielo tierra y viento  
quisieran que no te amara  
el corazón me arrancara  
hasta conseguir mi intento.

E. PERALTA A.

**NOTICIAS**

— Cambio —

Agradecemos la visita que nos han hecho nuestros estimados colegas «La República» de Calañas, «El Eco de la Alpujarra» de Ugijar, y «El Porvenir» de Tijola, con los que cambiamos gustosos.

— El reloj —

La otra noche no dió el reloj de la villa nada más que las cuatro campanadas que avisan la hora, pero ni una sola vez, nos enteró de qué hora era. En la casa donde hubiera esa noche enfermo, y medicina que dar á este, en dosis y en determinadas horas, si no tuvieron reloj casero, ó de bolsillo, lo más fácil entre los pobres, no sé como sé las compondrían. Tal vez mirando á los astros como astrónomos.

Señor Alcalde, haga V por que atiendan y cuiden el reloj de la villa, y si es que le faltan piezas ó lo que sea, ya es tiempo de darle un repaso que le asegure el «juicio» otra temporada.

— Teatro —

La compañía Cabalát que ha actuado una temporada en esta villa, salió en días pasados para Balerna, á donde ha ido contratada por quince funciones. Nos congratulamos de que tan buena compañía, haga más grata la estancia de los bañistas, este año, en aquella hermosa playa.

— Se dice —

Se dice por ahí, que ya no se construye la gran puerta proyectada, para nuestra Iglesia, á causa de no haber sobrado dinero del libramiento que gracias á nuestro diputado D. José

Bellver, se consiguió para mejoras en la misma; es decir, que los créditos que por obras anteriores realizadas en nuestro templo, existían contra este, han rebasado la cantidad librada por el Gobierno.

— Estamos igual —

Otra vez encuéntrase nuestra vega invadida por el ganado. ¡Qué poco dura la alegría en la casa del pobre! Eso será un antiguo aforismo, y eso mismo ha ocurrido con la vega.

Influida la autoridad, no tanto por nuestra denuncia sobre el particular, como por la convicción propia de que lo que denunciábamos, era pálido ante la realidad, ordenó aquella la inmediata expulsión de las muchas manadas de ganado que libromente bajo los parrales discurrían.

Pero no ha pasado una quincena, y ya otra vez cruzan á su capricho la vega cabras y borregos.

Mejor; ahora pueden los pastores refrescarse las fauces con las uvas «molineras», que ya empiezan á madurar.

En cambio en Ceín, que está una cuarta, todo es seguridad para el propietario que ve con satisfacción como se les respeta su parral, sin echar de monos, ni pámpanos, cuando menos tallos ó racimos de uva.

Esperamos sea corregido como es de justicia semejante abuso de nuestra vega, precisamente ya que está para llegar, la época crítica de la misma.

— Advertencia —

Rogamos á los distinguidos colaboradores literarios de LA IDEA que hagan lo posible por restringir las dimensiones de sus trabajos, pues al ser tan reducido el tamaño de dicho semanario, nos roban el espacio que debemos á asuntos de vital interés para la localidad.

También advertimos en servicio de la imparcialidad, que los artículos que se nos entreguen, se irán publicando por orden riguroso de presentación, en esta redacción.

Sírvales esto de regla, y así nos evitarán molestias y amarguras, ya que quisiéramos complacer á todos por igual.

**ALMENDROS DE SECANO**

Hermoso vivero de almendros con piés de pepita amarga, de dos años, y de un metro, ochenta centímetros de altos. Sin ingertar.—Para pedidos y precios dirigirse á

**DON GABRIEL MÁLDONADO**  
CALLE DE AYUDANTE  
DALÍAS

Disponible

**VIVERO DE SECANO**

Gran vivero de almendros con piés de tres años, sin ingertar, de pepita amarga y de más de metro y medio de altos.  
Para informes, en casa de

**DON JOSE REYES VILLEGAS**  
CALLE DE ALMÁRGEN  
DALÍAS

**PALOS PARA PARRALES**

En el taller de carpintería de D. Eduardo Ibañez Reyes, se encuentran á la venta, palos para parrales, á los precios siguientes. — 0'35, 0'40, 0'45, y 0'60 céntimos.

Palos de 5 varas de largo á 2 ptas. uno.  
Por partidas de diez en adelante á 1'75 pesetas.